

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

AÑO III.—NUM. 756.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Ocho rs. al mes, llevado á domicilio, y 34 por tres meses. PUNTOS DONDE SE SUSCRIBE. En la Administracion, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2. Bailly-Rilliere, calle del Principe; Oliveras, calle de la Concepcion; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

Jueves 18 de junio de 1857.

EN PROVINCIAS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Catorce rs. por un mes, y 38 por tres meses. PUNTOS DONDE SE SUSCRIBE. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. Tambien puede hacerse la suscripcion por carta franca acompañando libranza ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 18 DE JUNIO.

Hemos dicho en diferentes ocasiones, y no nos cansaremos de repetirlo, que solo el veneno de la discordia puede producir la muerte del partido moderado. Este partido encierra en su seno grandes ilustraciones políticas, científicas y literarias; militares distinguidos, estadistas de incontestable mérito, hombres de acción y de consejo, tan idóneos para iniciar las grandes mejoras materiales que necesita nuestra nación, como aptos para comprimir con un golpe de energía, el desbordamiento de las pasiones exaltadas. No pronunciamos nombres; no citaremos individualidades; enunciamos un hecho que está reconocido generalmente, y que en nuestra opinión no puede ser siquiera asunto de una controversia racional. El partido moderado tiene además en su apoyo el asentimiento de un país que no puede renunciar de buen grado á sus conquistas morales é intelectuales, y que fatigado de los pasados trastornos, busca un escudo que le proteja contra los golpes mas ó menos probables de la revolución. Pues bien, con todos estos elementos, el partido moderado podría desaparecer de la escena política, no solo porque se debilitasen ó aniquilasen sus fuerzas materiales con la division de sus miembros, si que tambien y principalmente porque perderia su prestigio aceptando doctrinas, que cualquiera que sea su nombre de bautismo ó de confirmacion, siempre tendrán distinto origen y opuestas tendencias que las doctrinas conservadoras.

Feizmente hay un medio supremo de conjurar el peligro, y ese medio existe en la Constitucion de 1845. Esta carta ha sido formulada, no en un instante de irreflexion; no cuando los ánimos, exaltados por una lucha reciente, dejan al sentimiento la plaza y privilegio que debia tener la razon sola; no á la luz fascinadora de ilusiones fugaces, sino cuando la España se hallaba en condiciones perfectamente normales; cuando menos se creia en la posibilidad de nuevos disturbios; cuando una experiencia desgraciada habia hecho comprender la falsa índole de muchas y antes muy decantadas teorías. Una ley fundamental elaborada en tales circunstancias y por la concordia mas feliz entre el trono y los cuerpos colegisladores, debia ser lo que fué; la expresion mas augusta y armoniosa de los dos principios que constituyen la vida de nuestra patria: el liberal y el monárquico. Mientras no se nos pruebe que uno de estos dos principios debe arrancarse de nuestro ser nacional, nosotros insistiremos en creer que la Constitucion de 1845 corresponde fielmente á las exigencias de la opinion y de la época; que es el único vínculo suficiente á unir las fracciones del partido moderado; el arco de alianza al rededor del que pueden agruparse, sin temor de caer en inconsecuencia, todos cuantos blasonan de ideas conservadoras.

Y tanto es así que llevamos nuestra conviccion al punto de persuadirnos que *El Fenix* como *La Crónica*, *La Epoca* lo mismo que *El Occidente* y hasta *El Criterio*, que parece el mas desviado de la política que sigue el gobierno, y los demas diarios conservadores, cesarian en la oposicion que le hacen mas ó menos resueltamente, si este, abandonando los proyectos de reforma constitucional y de ley de imprenta, se limitase á observar en toda su pureza, los principios consignados en la Constitucion de 1845. No expresamos en estos términos porque tenemos fe en la lealtad de nuestros colegas y no acertamos á concebir que ninguno de ellos abrigue el pensamiento de labrar, valiéndose de disensiones sistemáticas, la ruina del partido moderado.

Necesitamos hacer una especie de violencia á nuestro espíritu, para convencernos de que el general Narvaez siga por el escabroso camino que ha empezado á recorrer. El duque de Valencia, que ha derramado su sangre en los campos de batalla para defender las instituciones liberales enlazadas con el Trono de donña Isabel II; el duque de Valencia, que ha conseguido su alta posicion política en la órbita del gobierno representativo; que ha profesado siempre, y en las circunstancias mas apuradas, los principios esenciales de ese gobierno, no puede, sin negar todos sus antecedentes, establecer un régimen á la moda napoleónica. Que no se deje seducir por el deseo de la imitacion, porque nada es mas ocasionado á errores, ni mas propenso á calamidades. Un hombre eminente ha dicho, y se ha repetido despues por otros muchos, que las formas de gobierno se semejan á los trajes, que no se pueden acomodar á todos los cuerpos políticos. Esta observacion envuelve una verdad de primer orden.

La constitucion del imperio francés no puede acomodarse á España, porque estos dos países se hallan en circunstancias diversas. Aqui no hay como allí una clase proletaria aglomerada en los grandes centros de poblacion, é infocionada con las doctrinas socialistas; entre nosotros no hay el recuerdo de los horribles hecatombes de 1793, ni circula por nuestras venas la sangre de los que derribaron tres dinastías, é hicieron perecer en un patíbulo á un monarca dechado de

virtudes; en los españoles, el respeto á la corona no es una tradicion ciega, y con la cual puede romperse en una hora; es un sentimiento grande, universal, instintivo, si cabe llamarle así, y que está en armonia con la historia y con la constitucion especial de nuestras provincias. El sistema restrictivo que en Francia puede ser indispensable, en España no es conveniente, y lo que en la nacion vecina encontrará el apoyo de todas las personas sensatas é ilustradas, entre nosotros hallaria una censura casi unánime y absoluta.

Nosotros deseáramos que el duque de Valencia penetrara de estas consideraciones, que podrán tener la forma acre de la oposicion, pero que en el fondo solo encierran un consejo amistoso y leal. Queremos que el pensamiento de conciliacion no sea una palabra vaga, sino una verdad poderosamente fecunda en resultados. El general Narvaez, que ha iniciado ese pensamiento y le ha sostenido en las cámaras, se halla en el caso de darle cima; no de esterilizarle arrojando gérmenes de discordia en el partido moderado.

Ayer decayeron notablemente los debates en la sesion que celebró el Senado. Despues de aprobada el acta de la anterior, y leído el despacho ordinario, continuóse la discusion sobre el proyecto de reforma constitucional. Al señor Alcalá Galiano correspondia el uso de la palabra, por tenerla pedida como de la comision; pero su señoría no se hallaba presente; por causa de enfermedad, segun pudimos comprender de la lectura de una comunicacion, y el presidente la concedió al señor duque de Rivas.

Este señor senador, presidente de la comision, cuyo dictamen se discute, cedió su derecho al señor conde de Velle, que tenia pedida la palabra en pró, y S. S. se levantó á defender el proyecto de reforma.

Con sumo trabajo y gran dificultad se expresó el señor Perez Seoane. No parece sino que la tarea de apoyar el pensamiento de la reforma, era una empresa superior á sus fuerzas; y ciertamente que es tarea bien penosa la de encontrar argumentos de alguna validez que contraponen á los que la oposicion ha presentado y no se han rebatido. Frases, empero, empleó su señoría en el curso de su peroracion, que anatematizaban mas bien que sostenian la conveniencia y necesidad de la reforma, y hubo ocasion en que, al oírle, dudamos por un momento si estaba atacando ó defendiendo el dictamen de la comision. Dijo al empezar que las constituciones son como las máquinas complicadas, á ninguna de cuyas piezas es posible tocar sin que las demás se desarmen y descompongan, idea con la cual estamos de acuerdo, y que arguye en contra de lo que S. S. pretendia mantener; y dijo tambien, despues de esto, que no hay mejor constitucion para un pueblo que aquella á que está acostumbrado. Cuando escuchamos al orador expresarse en estos términos, creimos ciertamente que la fuerza de la razon le impelia á pronunciarse contra la reforma, á pesar suyo, y contra su propósito de mantenerla; pero la continuacion de su discurso nos sacó de dudas, y entonces ya nos convencimos de que abogaba, aunque con notable debilidad, en pró del proyecto de reforma.

Entró en seguida en otro orden de consideraciones, y despues de dejar sentado que los gobiernos necesitan contar con elementos bastantes para dar á la sociedad orden y garantias, manifestó que solo el Senado hereditario es propio para conseguir que á los gobiernos les sea dado ahogar las pasiones que luchan de continuo contra tan sagrado objeto. El partido conservador no está constituido aun de manera que pueda siempre y fácilmente resistir al maléfico influjo de las pasiones violentas, y por esto se hace preciso dotar al país con un senado hereditario, que, existiendo por derecho propio, por sí mismo, dé fuerza á la Corona, dando fuerza á los gobiernos. Insistió S. S. sobre estos puntos, cual si fuesen de una exactitud incontestable, y teniendo en su duda que la historia le saliese al paso, para rechazar sus razones, dijo que no hay necesidad de acudir á ella, sino á la conveniencia pública, para fundar la utilidad del principio hereditario, como principio estable y de respetabilidad, porque una cámara por derecho propio existirá por un título superior al comun de los hombres, puesto que las aristocracias no se forman sino que son hijas del tiempo.

Consecuencia de estos principios es la necesidad de las vinculaciones, segun indicó S. S., aunque pudiera victoriosamente sostenerse con las doctrinas económicas del entendido señor conde de Velle, que las vinculaciones paralizan el desarrollo de la riqueza pública y matan la industria; el orador intentó probar lo contrario, y aun dijo que aquellas producen poder, espíritu de caridad y estabilidad y orden social. Posible es que nos engañemos; pero creemos que S. S. vaciló algun tanto en su opinion, porque, á pesar de cuanto dijo sobre la escelerencia de las vinculaciones, al terminar su discurso le ocurrió el pensamiento de que si en otros tiempos se vincu-

laban tierras y olivares, ahora podrán vincularse rentas públicas, sobre lo cual se estendió bastante el señor Perez Seoane.

Habiendo hablado ya sobre la totalidad del proyecto tres senadores en contra y tres en pró, se preguntó al Senado si estaba suficientemente discutido, y acordado que sí, el secretario pasó á leer el art. 1.º

Los señores conde de Guendulain y marques de San Felices habian presentado una enmienda, y una adiccion el señor Vazquez Quiroga, al artículo primero. Aquella tenia por objeto suprimir en este la condicion de que los nobles han de tener 10 mil duros de renta para adquirir el derecho de senador, y la adiccion se reducia á que se incluyesen en la clase de senadores por derecho propio á los presidentes del tribunal supremo de Gracia y Justicia.

Defendieron la enmienda breve y débilmente sus autores, fundados en que el principio hereditario es mas respetable en sí mismo, que apuntalado con la vinculacion para la renta. El gobierno se opuso á la adopcion de esta enmienda, siendo su intérprete el señor Seijas Lozano. Sus razones, que no pudimos entender, porque el señor ministro de Gracia y Justicia habló en voz muy baja, debieron ser poderosas, porque los autores retiraron la enmienda; pero la adiccion, que el Sr. Seijas aceptó en nombre del gabinete, pasó á completar el artículo 1.º, despues de agregarse que tendrá el mismo derecho propio de Senador, que el presidente del tribunal supremo de Gracia y Justicia, el del supremo tribunal de Guerra y Marina.

Sobre este artículo, así adicionado, se abrió discusion y obtuvo la palabra en contra, levantándose á combatirlo, el Sr. D. Martin de los Heros.

Este señor senador, antiguo y constante miembro del partido progresista, aprovechó la ocasion de hablar contra el artículo primero del dictamen de la comision, para empezar un extenso discurso, cual si se tratara de la totalidad del proyecto de reforma, y se ocupó durante largo tiempo de sincerar á los doceañistas de todos los cargos, dictados y calificaciones que se les han dirigido, en vez de justificar, como lo procuró despues, la oposicion que hacia al artículo del dictamen que se estaba discutiendo. Mas apenas hubo entrado en la materia, vino la hora á sorprenderle, porque habian pasado las de reglamento, y consultada la Cámara, acordó que se levantase la sesion, debiendo los debates continuar hoy.

El discurso del Sr. Heros, basado en la historia, á que es muy aficionado y que parece conocer, promete ser curioso é ilustrado, por esto nos reservamos para mañana el exámen y analisis de él, pues parece que elevará el orador los debates á la altura que alcanzaron en la sesion de antes de ayer.

Ayer quedó por fin aprobado el proyecto de ley de carreteras, en el cual invirtió el Congreso las primeras horas de la sesion.

Principió la discusion por el art. 20, que fué aprobado sin debate, lo mismo que el 21.

El señor Elduayen apoyó una enmienda al artículo 22, para que los fondos destinados á la construccion de carreteras se distribuyesen proporcionalmente entre las provincias con arreglo al censo de poblacion. El señor Cardenal demostró palpablemente los inconvenientes de este sistema, en cuya tarea fué secundado por el señor ministro de Fomento. No negaba el señor Moyano que pudiera ser defectuoso el pensamiento adoptado por la comision y el gobierno; pero decia, y con mucha razon, que mientras no se presentase otro con mejores condiciones, no podia desecharse el proposito. Hizo ver que la enmienda del señor Elduayen no mejoraba el sistema de la comision, porque de aceptarse la base de la poblacion para distribuir los fondos, saldrían notablemente perjudicadas las provincias mas pobres, que es precisamente lo que trata de evitar el gobierno.

Puesta la enmienda á votacion nominal, fué desechada por 418 votos contra 21, y aprobado el artículo, despues de una breve polémica entre el señor Herrero, que proponia una modificacion analoga á la del señor Elduayen, y los señores Echevarria y Moyano.

Contra el art. 23 usó de la palabra el señor Rebagliato, no tanto para combatirlo, como para proponer que se estimulase á los pueblos á fin de que procediesen por sí propios á la recomposicion de aquellos trozos de carretera mas deteriorados y que suelen ser causa frecuente de vuelcos, detenciones é incomodidades para los viajeros. La propuesta del señor Rebagliato era muy razonable, pero estaba prevista en la ley, como manifestaron los señores Echevarria y ministro de Fomento.

El señor Cárrias aprovechó la oportunidad de la discusion para recomendar al señor Moyano un expediente de la diputacion provincial de Santander relativo á un plan de carreteras para dicha provincia, formado por la misma corporacion y remitido al gobierno hace algun tiempo. El señor Moyano ofreció atender, como era jus-

to, á las indicaciones del señor Cárrias cuando el gobierno acabe de recibir los planos que ha pedido á todas las provincias, y entre los cuales se halla el de la provincia de Santander.

Aprobado el artículo 23, lo fueron sucesivamente todos los demas, con escasa discusion hasta el 50 inclusive, último del proyecto.

El señor Ardanaz presentó un artículo adicional que, aceptado por la comision, fué asimismo aprobado, y cuyo espíritu es que se consideren anuladas todas las demas leyes relativas á carreteras en cuanto no estén conformes con la presente.

Ya era bastante avanzada la hora cuando se puso á discusion el proyecto de ley de instruccion pública.

Leída una enmienda del señor Canga Argüelles, que pasó á la comision, se levantó á usar de la palabra contra la totalidad del dictamen el señor Orobio. Este señor diputado, que segun manifestó, no iba dispuesto á tomar parte en el debate, pronunció un buen discurso, concretando sus razonamientos á reclamar para la Iglesia una participacion legitima en la instruccion pública. Examinó concisamente el estado que ha tenido la enseñanza en nuestro país, bajo la inspeccion del clero, hasta nuestros dias; trazó el cuadro de los males que ha producido el desenvolvimiento de las ideas anti-religiosas y disolventes que vienen agitando en el seno de nuestra sociedad, y expresó su profundo convencimiento de que el único correctivo que podia oponérselas era el de la religion y la moral, concluyendo que este resultado solo podia alcanzarse dando participacion al clero en todos los ramos de la enseñanza.

Planteadas la cuestion en términos tan absolutos, no podemos estar enteramente de acuerdo con S. S., si bien hacemos justicia á su buen deseo y á la rectitud de sus intenciones. Convenimos con el señor Orobio en que existe en nuestra sociedad un germen de inmoralidad y de escepticismo que conviene aniquilar antes de que broten sus zozombos frutos al calor de las malas pasiones: estamos de acuerdo con aquel señor diputado en que es necesario reanimar el espíritu religioso, hoy algun tanto abatido, y moralizar los instintos de las masas; pero de aquí á entregar la enseñanza en todos sus ramos al clero, hay una inmensa distancia que no puede salvarse sin cambiar radicalmente las condiciones de nuestra sociedad, de nuestro siglo, de nuestra existencia moral y política.

Otro tanto decimos de las doctrinas espuestas por el señor Tejado, que atacó mas severamente que el señor Orobio el dictamen de la comision, no obstante que habia pedido la palabra para defenderle. Su discurso, notable por la indole filosófica que caracteriza casi todas las peroraciones de S. S., y por la severidad y correccion de sus formas, giró sobre el mismo orden de ideas que el del señor Orobio. El señor Tejado encañonó la importancia del asunto sometido á la consideracion de la Cámara, importancia que, en su concepto, era superior á todas las cuestiones políticas, porque estas solo afectan á terrenos de intereses, mientras que aquel afecta á los intereses de la otra vida. Acusó á la revolucion de haber enturbiado y envenenado las fuentes de la instruccion pública, predicando el racionalismo, que todo lo ha invadido y que no solamente ha traído el desquiciamiento de nuestros partidos políticos, sino tambien la perversion del sentido religioso, del sentido moral y del sentido literario. La revolucion es, en sentir del orador, el enemigo que el gobierno está llamado á combatir, y para ello no tiene otras armas que las que le presta la Iglesia, y por consiguiente el clero, que es su representante. Partiendo de estos principios, el señor Tejado pide libertad absoluta para que los institutos religiosos intervengan en la instruccion primaria; y en cuanto á la segunda enseñanza, no se contenta con menos que con dar amplia intervencion al clero para que designe los profesores y los libros de testo.

Tales son, en resumen, las doctrinas del señor Tejado, con las cuales dicho está que no podemos simpatizar, como no simpatizamos, con la escuela política de S. S. Hoy continuaran los debates y veremos cómo contesta la comision á la desinteresada defensa que del dictamen ha hecho el señor Tejado. Creemos que lo hará cumplidamente.

Por la via de los Estados-Unidos hemos recibido carta de la Habana que alcanza al 24 de mayo. Las noticias que en la misma se nos comunican relativamente al aspecto que presenta la cuestion de Méjico, no tienen nada de satisfactorias. Los preparativos que hace aquel gobierno son la prueba mas clara de que no está en ánimo de darnos las satisfacciones que reclaman los salvajes atentados de que han sido victimas nuestros compatriotas en aquel país.

Nos dicen que se estaba artilando la playa de Macambo en el litoral de Veracruz, como punto de desembarco en caso de invasion. Dicha playa está á distancia de tiro de cañon de la isla de Sacrificios, donde se hallan fondeados los buques de guerra de todas las naciones. Los trabajos de fortificacion están dirigidos por oficiales

españoles, que han desertado de sus banderas por motivos poco honrosos y pasado al servicio de la república. El gobierno de Méjico iba tomando una actitud hostil, y el capitán general de Cuba habia escrito al nuestro en términos mas belicosos que lo habia hecho en las anteriores comunicaciones.

Todo hace creer, como hemos dicho, que el gobierno mejicano rehuye dar las satisfacciones cumplidas que se le han exigido, y que aquel país vandálico, donde se escarnece los mas sagrados derechos, no entrará en vias razonables hasta tanto que reciba una prueba sangrienta de que España tiene fuerzas y elementos para hacerse temer y respetar.

Tal vez nos ocuparemos mas detenidamente de este asunto, que afecta tan de cerca á nuestro decoro y á nuestros intereses.

El señor director general de obras públicas ha tenido la bondad de remitirnos dos ejemplares de un curioso é interesante estado relativo á los productos, gastos y rendimientos líquidos de los portazgos, en los años desde 1844 hasta 1856, y en cada uno de los meses de este último. Contiene además un cuadro de los portazgos á cargo de la direccion general, su situacion, clase del arancel y sistema de percepcion y rendimiento en el año de 1856.

El trabajo á que nos referimos honra á la inteligencia, laboriosidad y celo del señor Echevarria, director general de obras públicas, cuyos especiales conocimientos en el ramo le han granjeado la sólida y bien merecida reputacion de que goza.

Anteayer ha sido puesta sobre la mesa del Congreso una proposicion de ley suscrita por los señores Altés, Alerani, Fonollar, Dalmay y otros diputados, pidiendo la derogacion de las disposiciones sobre cesantías que abonan tiempo de servicio.

La comision del Senado nombrada para dar su dictamen sobre el proyecto de ley, en virtud del cual se aprueba el real decreto llamando al servicio de las armas 50,000 hombres de la quinta del año actual, ha propuesto al Senado la aprobacion del indicado proyecto.

Dicose que el señor D. Angel Juan Alvarez vuelve á ocupar el puesto de secretario particular de S. M., y jefe de la estampilla.

La dimision del general Serrano no ha sido aun admitida oficialmente por el gobierno, segun dice ayer un periódico. Esta dimision es, sin embargo, definitiva.

Son, por lo tanto, prematuras cuantas noticias se han dado sobre la persona que ha de sucederle en la embajada de Francia. Unos hablan del señor duque de Rivas, á quien efectivamente fué ofrecido este puesto al formarse el ministerio actual. Otros, no hallan imposible que el señor Gonzalez Brabo vaya á la capital de Francia, pasando á lugarteniente el señor Isturiz, y quedando en San Petersburgo el duque de Osuna. Por último, tambien se ha habido de los señores Isturiz ó Mon. Pero no nos parece que este último abandonará la corte de Roma en tanto que no lleve á feliz término las importantes negociaciones de que está encargado y que, segun noticias, presentan un aspecto muy favorable.

No sabemos con qué objeto, dice un periódico, se difunden ciertas especies respecto á levantamientos de carlistas aquí y allá. Tenemos á la vista cartas del Bajo Aragón, en las que se nos dice que aquel país ve con indignacion tanta farsa, y por otra parte no puede menos de reírse al ver lo groseramente que se orden ciertas maquinaciones por varias personas con el fin de medrar y hacerse buen sitio con el poder, á espensas del ridículo en primer lugar, y en segundo de la tranquilidad de mas de cuatro ciudades bien quistos y apreciados de todos los partidos, á quienes se veja sin causa ni motivo. Como prueba de lo que pasa, citamos el siguiente hecho.

Habiendo dado parte al gobernador de Alcañiz, autoridad de cuyo celo el gobierno no puede quejarse, de que en Castelleras se habia levantado una fuerza que contaba con veinte caballos, dispuso que inmediatamente saliese una compania en direccion del citado pueblo, con precipitacion tal, que cuatro soldados quedaron rezagados de pura fatiga en el camino. Dicha fuerza llegó á Castelleras y encontró que nada habia de lo supuesto, y si solamente al pueblo entregado á sus faenas ordinarias con la mayor tranquilidad. Lo mismo decimos de lo que se ha hablado de Sástago; nada ha ocurrido por aquella parte, ni nadie se ha levantado en sentido alguno político.

El medio de ascender no es el mejor alarmar al país con exagerados alaridos de celo. Quédesese de tomar por gigantes á molinos de viento para el ingenioso hidalgo de la Mancha; imitarle es, cuando menos, cubrirse de ridículo.

Hoy que la recoleccion del trigo se halla próxima, debemos poner en conocimiento de los labradores, que se ha descubierto un medio sencillísimo para preservar del gorgojo que hasta aqui causaba anualmente en Europa pérdidas calculadas en 400 millones de reales. Este medio consiste en colocar en diferentes puntos del granero algodon puñados de cáñamo que tenga aun los cáñamones en la cascarrilla. El olor del cáñamo basta para ahuyentar el gorgojo.

This image shows a blank, aged, cream-colored page, likely an endpaper or flyleaf of a book. The paper has a slightly textured appearance with some minor discoloration and small dark spots, possibly due to age or handling. A vertical crease is visible near the left edge, and the right edge is dark, suggesting the binding or the next page.

10

Ayuntamiento de Ma

and
